

PUNTOS DE VISTA

Heraldo de Aragón Domingo 4 de noviembre 2018

ALZHEIMER HISTÓRICO

JESÚS MARÍA ALEMANY

Asisto en el salón de actos del Centro Pignatelli a la presentación del documental “La Transición en Aragón”. Nos conocemos la mayoría de quienes nos encontramos en la sala. Sus rostros constituyen una memoria real de la Transición. Voy de abrazo en abrazo. No teníamos quizá las mismas motivaciones pero compartimos con honestidad los mismos objetivos: confiar en lo mejor de los aragoneses para construir juntos un futuro donde todos cupiéramos con nuestra dignidad, autoestima, libertades, justicia social.

La serie, dijo Teresa Azcona, es una memoria audiovisual de los aragoneses cuya custodia se ha encargado a la Corporación Aragonesa de Radio y Televisión. Pedro Olloqui insistió en que no es un escape de melancolía sino un servicio público para recuperar la autoestima en Aragón. Alberto Sabio advirtió que la novedad del proyecto consiste no en hacer un repaso de los momentos cumbres sino en detectar la corriente social y cultural que los arrastra. La serie puede servir como escuela de aprendizaje para generaciones que no vivieron directamente la transición en un momento en que es cuestionada y se propone empezar casi de cero. Muchos de quienes han trabajado en el documental no llegaron ellos mismos a vivir aquel período de la historia. Debo felicitar a la directora Esther Puisac, que se propuso poner voz e imagen a la Transición en Aragón, porque aceptó con su equipo un serio reto. La percibí todavía más entusiasmada que cansada.

Toda narración incluso con intención de objetividad es una interpretación. Ustedes podrán opinar si en este caso el esfuerzo ha sido logrado y en qué medida. Pero quiero poner de relieve la idea que subyace a un proyecto semejante. Ni nuestra generación actual parte de cero ni ha recibido todo hecho. La tragedia en una persona afectada de Alzheimer es haber perdido la memoria de su pasado personal, lo que le hace imposible orientarse en el presente. Creo que ahora podríamos estar aquejados por un Alzheimer histórico al querer poner a cero el reloj de nuestra historia. Las culturas primitivas eran cíclicas, creían que todo se repite a ejemplo de la naturaleza y sus estaciones. Pero ya Kant nos advertía que el avance lineal de la historia sólo es posible cuando se combinan continuidad y novedad. Unos niegan el pasado por insuficiente o mal hecho, otros quizá porque la memoria hace imposible la reconciliación. Pero perdón no es ni debe ser olvido. La reconciliación no necesita olvidar el pasado sino todo lo contrario. Para encontraros en un futuro diferente necesitamos la memoria del pasado.